

# SI SIGUE EL PAPEL MONEDA,

## PERECEN POBRES Y RICOS.

**E**l hablar con claridad en otros asuntos, acaso podría ser irrespetuoso; pero en el presente, es la prueba mas clara que puedo dar, de que mis palabras solo las dirige el amor á mi patria y mis conciudadanos.

¡Qué principios tan malos lleva la moneda de papel! ¿cuáles serán sus fines?... Disputas, quejas, susurracion, imprecaciones, temores, desconfianzas, insultos, atentados, riñas, muertes: ¡tanta un disgusto y desesperacion universal, se observa en el vulgo ignorante de esta capital, y acaso en la mayor parte de sus miembros ilustrados; en esos pocos dias que ha circulado el dicho papel moneda y luego luego se ha nechado de ver el entorpecimiento del comercio en todos sus giros por esta causa: todos tratan de refundir su moneda de plata sellada, y aun la de cobre, como que ya no se haya facilmente aquella multitud de tlaços y cuartillas tan necesaria para el menudeo de los pobres, y raya de los operarios del Estanco nacional y de otras fábricas. Sugeto ha habido que no ha podido encontrar cien pesos de moneda de cobre por otros tantos de plata, cobrando el lucro de tres por ciento. Cualquiera pobre remitaria sus necesidades que recibiese en pesos de plata sellada la cantidad de maldiciones, insolencias, y diablos, (especialmente los indicados con el nombre de indios) han lanzado de su pecho contra el autor de proyecto semejante, que ha sido el origen de innumerables lirios y el descosmento comun. ¿Quién podrá negar que estamos en medio de un pueblo sumamente idiota en la mayor parte, y hasta esta fecha por culpa de aquel gobierno antiguo que solo trataba de oscurecernos y confundirnos para que jamas llegásemos no solo á requerir y recobrar, pero ni aun siquiera á conocer nuestros derechos?

Esta es la máxima dificultad que luego á primera vista descubre en el papel moneda la reflexion mas comun y menos alcanzada para dejar de conocer que es empresa mas ardua uniformar la opinion y reunir las voluntades, (1) en orden al uso mexicano de la moneda referida, que lo fué para lograr nuestra emancipacion y libertad de la antigua y bárbara Metrópoli Española; y de consiguiente que el querer llevar hasta el cabo, en su puntual y debido cumplimiento el curso y recepcion de esta moneda, es como querer detener la corriente de un caudaloso rio. Es preciso conocer y confesar que solo en fuerza de la fuerza se puede hacer correr en México una moneda tan extraña, tan débil y expuesta á su disolucion, con sola la humedad del sudor de los infelices que lo exhalan por todo el cuerpo para haber de ganar un real, y que por lo mismo les es tan desagradable y repugnante, como quiera que están nechos, no solo á manejar los metales mas ricos y preciosos, sino á hollarlos por la abundancia de ellos que hay en el suelo que pisan por fortuna.

Si todos los habitantes del Imperio fuesen ilustrados, todos dóciles, y conociesen la necesidad y utilidad de la moneda nueva para su propia subsistencia y seguridad, á causa de la escasez de numerario, como la conoce el mismo que la inventó y otros muchos de luces y de juicio; si todos y cada uno de los mexicanos fuesen tan adictos como estos señores y yo tambien, (sin duda alguna) por un íntimo convencimiento al sistema de Gobierno que hemos jurado, y por tanto tuviesen todos nuestra misma confianza en el gobierno actual. ¡Oh! ¿Qué dificultad habria entonces en que corriese por el Imperio mil millones de papel moneda, con conformidad y gusto universal del rico y el pobre, del noble y el plebeyo?

Pero aun hallanando esta gran dificultad que casi es invencible, todavia resta otra nueva, aunque bien fácil de vencerse, y es, la falta de morralla en dicho papel moneda, tan esencialmente necesaria para el tráfico de los pobres en su comercio forzosamente ratero de medios, cuartillas y tlaços, para surtirse del recado que á mañana, tarde y noche tienen que acarrear para su casa. Esto es en juicio comun lo que por fuerza debe ocasionar y producir entre los ciudadanos recíprocos contiendas y desgracias que jamas evitará el Gobierno por mas que se desviva velando sobre la paz del Imperio; y es de admirar que no haya procurado de antemano el impedir las, proporcionando el menudeo en la nueva moneda que ha sistemado. No poderse emplear en cosa alguna un peso de papel moneda, sin desembolsar otros dos en plata sellada, es cosa durísima y que gravita demasadamente no solo sobre las espaldas del miserable, sino sobre las del que disfruta medianas proporciones; no poder hallar un soldado que comer, por falta de lo vuelto de su peso de papel, y precipitarse por esta causa á matar desesperado de la hambre, á quien ésta no le mata (por que no en vano se en el

¿Justicia este espectáculo, y qué prudencia o sufrimiento será capaz de elegir en semejante aprieto el morir primero al rigor de la hambre cruel, que arrebatarse el pan á su hermano y equitativo á puñaladas si lo resiste? ¿y qué atentados no harán el militar y el paisano? ¿y será subversivo ó pánico, temer que por causa del papel moneda se deserten las tropas del Imperio y se alisen con el primero sea quien fuere que les allane las dichas dificultades del proyecto referido, que son muy obvias (al hombre mas idiota enseñándoles á todos la experiencia) y les alivie sus necesidades? Se extraña que el *Diario Redactor* en su num. 6, diga que se quiere suponer disgusto en el pueblo por la moneda nueva y su declamacion contra ella. Y con el nuevo suceso de la salida de los señores Guetretro y Bravo y demas oficialidad; ¿no hay mas justo motivo de recelar una anarquía de estruena tora de la paz y buen orden del Imperio, por el resabio de la mayor parte de sus habitantes (todo lo ven nadie lo ignora) contra el papel moneda? ..

Es mejor la obediencia que el sacrificio, y el sacrificio mayor, es obedecerlo mas sensible. Pero ¿cuales no merece la patria, y que cosa es dura y sensible en obsequio suyo? ¿aí habitaría yo á mis compatriotas, para uniformar su opinion y voluntad, en orden al curso y recepcion del papel moneda, que aprecio, y cuyo bando venero, deseando como deseo que todos tengamos unos mismos sentimientos, los mas patriotas, mas ¡ay! que el largo y profundo conocimiento práctico que tengo de su ignorancia, su venalidad, inidencia y falta de carácter, me obligó á escribir este papel, cuyo rubro alarmante está muy lejos de dictarlo mi corazon; pero va es preciso cubrir de lodo la trampa con veneno, para que la tome este enfermo político tan desgraciado, México infelice, por que su paladar se ha acostumbrado, mas al segundo que á la primera: ¡que dolor!

¿Quién es un ignorante para alumbra al Gobierno? Mi pluma no ha hecho mas que publicar los sentimientos del pueblo Mexicano, respecto al papel moneda, y exponer los justos motivos que hay de temer, por causa de su circulacion, al frente de la República que va asoma la cara con insolencia. (3) ¡Quiera Dios que la plata de las Iglesias sea para que no se supla el de el papel como este está supliendo el de la plata, y que con este proyecto quise mas prudente que el de papel moneda, digno de suspension por la ignorancia del pueblo, se sostenan las gravísimas y urgentes urgencias del Estado, y se sostengan á toda costa, la Religion y la Patria.

(1) Como pretende el autor de *Quejas del pueblo contra el papel moneda*.

(2) Como lo prueba aunque no inequívocamente el numeroso expendio de la proclama de Victoria.